

tro santo Instituto, y consagrarle al divino Niño Jesús una vida que Él le ha conservado milagrosamente."

CAPÍTULO VI.

OPERACIONES EVITADAS.

I.—UNA RODILLA QUEBRADA.—II—ABSCESO EN EL HÍGADO.—III.—GLÁNDULA.—IV.—COMPOSTURA DE UNA PIERNA.—V.—UN OBRERO APLASTADO.

I.—UNA RODILLA QUEBRADA.

Durante el invierno de 1890 á 1891, una religiosa benedictina de Estaire, (Norte), salía de su celda antes que la comunidad, á las cuatro de la mañana. Esta religiosa, es la que toca el armónico y acompaña el oficio; creyendo que no estaba cerca de la escalera, puso el pie en el vacío y cayó desde el segundo piso hasta el suelo. La comunidad acudió á su socorro, y la encontró en tan deplorable

estado que nadie se atrevía á verla. Había perdido el conocimiento completamente, el hueso de la rodilla estaba quebrado, y el médico declaró necesaria la amputación cuando fuese posible.

Habiendo oído hablar de la devoción al Niño Jesús, milagroso de Praga, honrado de una manera particular en la capilla de las Carmelitas de Lille, la Superiora comenzó una novena que hicieron con grande confianza, y consiguió imágenes, rosarios y una medalla del divino Niño.

Desde entonces la enferma comenzó á sentir mejoría; aunque el hueso estaba pulverizado, la carne volvió á cubrirlo enteramente, y la enferma pidió permiso de levantarse. Nadie podía creer que esto fuese posible, pues el médico había dicho que si la mejoría continuaba, la enferma podría dar algunos pasos con muletas y hasta pasados ocho días. Repentinamente, al segundo día, la enferma se levanta

sóla y tan perfectamente curada, que al fin de la novena pudo volver á tocar el armónico.

Se quedó un poco rígida la pierna, pero no tiene ninguna otra señal del horroroso acontecimiento.

El médico ha declarado que evidentemente había habido en ésta curación una protección milagrosa.

II.—ABSCESO EN EL HÍGADO.

En la primavera de 1891, el Sr. de Laurens, acompañado de su esposa, dejaba su castillo de Tournac, (Francia) para dirigirse á Montpellier, en donde debía sufrir una operación, pues tenía un absceso en el hígado, que no cesaba de aumentar desde el mes de Octubre, de 1890. Al llegar á esa ciudad fueron á casa de los doctores; el médico que lo asistía, el Sr. Hortoles quiso que el Sr. Dubreuil que era el otro médico, viese en qué estado se hallaba la enfermedad. Quitó cuidadosa-

mente la benda, después el algodón que cubría el absceso, y todos quedaron admirados al ver que el mal había desaparecido, y el médico dijo entónces: si la operación pudiera haberse hecho sin dejar cicatriz yo creería que ya se habría practicado; más, como no hay aquí cicatriz, y el mal no podía desaparecer sin operación, la cosa es extraordinaria.—
«Es por ventura Nuestra Señora de Lourdes quien lo ha hecho?»

Nó: dijo la Sra de Laurens, es el resultado de una novena al Santo Niño Jesús de Praga, en Bélgica.

Pues bien! añadió, he aquí una curación extraordinaria y milagrosa.»

Efectivamente, en el mes de Febrero de 1891, una amiga de la Sra. de Laurens, había pedido á las Carmelitas de Ucle (cerca de Bruselas, oraciones, y después una novena para obtener á lo menos el éxito de la operación. Nuestro amable Jesús, concedio más, la salud. «Yo con-

fieso, con grande confusión escribe la Sra. de Laurens, que yo no daba ninguna importancia á esta novena del Santo Niño Jesús de Praga.»

Otras personas tuvieron confianza por ella!

III.

Al principio del advento de 1891, recomendaban á las oraciones de las Carmelitas de Lille, al Sr. Capelle, Cura de Canteleu, (cerca de Lille).

Este Sr. atacado de una de esas enfermedades que quitan toda esperanza, después de nueve días de reposo absoluto, debía sufrir una operación peligrosa. La M. Piora, envió inmediatamente una medalla y una imagen del Santo Niño Jesús al venerable Pastor, prometiéndole una novena de parte de la comunidad.

Pasaron algunos días sin hablar de la operación, porque él mal disminuía de una manera tan notable, que parece de-

rretirse decían, como la nieve á los rayos del sol!

Poco tiempo después el digno sacerdote venía al Carmelo de Lille, á dar gracias al Niño Jesús y á dar cuenta á las hijas de santa Teresa de su curación maravillosa: «Los dos médicos que me asistían, les dijo, han declarado que no comprenden cómo ha sido mi curación, pero yo diré en dos palabras como han pasado las cosas.

«Al principio creyeron los doctores que era un tumor canceroso, mas habiendo disminuído rápidamente este tumor, después de muchas disputas dijeron que sería una glándula producida por la rotura de los intestinos, la cual podía resistir largo tiempo y necesitar aún muchos cuidados; mas ha desaparecido tan pronto, que los doctores han manifestado á uno de mis amigos, y á mí mismo, su admiración, afirmando que jamás han visto caso semejante.»

Cuando Jesús emprende una curación, la lleva hasta el fin; sus instrumentos, en caso de operación, son ordinariamente como para el santo sacerdote de quien se trata: una medallita, una sencilla imagen, un simple rosario. La ciencia humana puede admirarse de los resultados obtenidos, mas el espíritu cristiano adora la mano divina que cura con divino poder.

El adorable Niño ha querido conservar á su rebaño un Pastor, según su corazón, un hombre que enseñará á todos el amor de este Jesús Niño, y la confianza en su bondad todopoderosa.

El Sr. Capelle muchas veces ha recreado á la piadosa comunidad de Lille con sus versos que explican en lenguaje tierno y sencillo su reconocimiento y su amor á su celestial Médico.

IV.

El día 26 de Enero de 1893, la R^a M^a L. . ., del Carmelo de Namur, estando en

recreación dió un paso falso que le causó un dolor agudísimo en toda la pierna.

Amante del deber fué al oficio divino, disimulando cuánto podía los sufrimientos penosos que tenía, volviendo después penosamente á su celda; la noche fué un largo insomnio, y al día siguiente los dolores eran más agudos, aumentados con otras complicaciones penosas, pues la pobre pierna estaba encogida, sin movimiento, y tan sensible que no la podían tocar. El médico creyó, que era una dislocación, mas dilató el examen de la pierna por respeto á la delicadeza de la modesta religiosa y ordenó un reposo absoluto y que le pusieran compresas por dos días.

Las hermanas desoladas al ver á su Madre en tan penoso estado, recurrieron al divino Médico, y en cada compresa ponían una medalla del Niño Jesús.

Al segundo día hicieron la santa Comunión y recitaron las Letanías del sa n

to Nombre de Jesús para obtener una curación completa.

La enferma, acostada en su humilde lecho se unía á sus oraciones, y de tiempo en tiempo, procuraba mover la pierna para ver si el divino Rey escuchaba sus votos. Repentinamente el pie se hizo sensible, y la pierna pudo moverse, la buena M. se levantó sin dificultad; los sufrimientos desaparecieron, y pudo andar ya con facilidad.

El doctor se presentó para convenir en el momento favorable de cloroformar á la paciente, á fin de proceder con otro médico á la curación de la pierna enferma.

Grandes fueron su sorpresa y su emoción al ver que la misma M^a Piora salió á recibirle, andando perfectamente. El doctor, verdadero cristiano, reconoció que esta era una curación maravillosa del poderoso y amable Jesús.

V.—UN OBRERO APLASTADO

El 22 de Enero de 1895, en la oficina de acero de Huayange (Lorena) una enorme máquina cayó repentinamente sobre el obrero Juan Bautista Monérico de edad de 26 años, cogiéndolo debajo y aplastándolo de tal suerte que el infeliz apretado como en una especie de estuche entre el suelo y la máquina sintió que los huesos se le quebraron con horribles dolencias y cuando lograron sacarlo de aquella posición yacía inerte y tan maltratado que sus camaradas acostumbrados á un rudo trabajo no podían mirarlo sin lágrimas de compasión. Transportáronle á la enfermería de Hayange donde servían las Hermanas de la Providencia de Peltre cerca de Metz donde los médicos lo examinaron constandingo por su informe que el paciente tenía una herida en el lado derecho del cuello, fractura de la quinta y sexta costial

derechas, enficema subcutáneo de la región axilar y pectoral derecha, hemorragia pleuro-pulmonar, fractura de la primera vértebra lumbar con gran inflamación sanguínea, contusiones y desgarraduras en las dos espaldas, parálisis de la extremidad inferior derecha, estado grave; en fin, los intestinos desarreglados y tumificados de suerte que para evitar la gangrena había que mantener las funciones por la vía quirúrgica y esto con inauditas dificultades; de aquí es, que tanto los médicos como las Hermanas y aún la familia del pobre obrero todos diagnosticaban para el mismo la muerte inminente. Más tarde declaró el herido que al toser sentía las costillas entre chocarse en el pecho.

Un sacerdote de la parroquia de Hayange le administró los últimos sacramentos; Dios, empero había permitido este accidente para hacer brillar las obras de su misericordia. Los médicos vista la

extrema debilidad de Monérico pensaban ser imposible la menor operación y el único alivio que se le podía procurar era el de ponerle almohadas debajo de sus miembros torturados. Su madre política, mujer de antigua fe, sugeríale algunas oraciones á las que el enfermo se unía con todo el corazón. Entre tanto los días iban pasando, y la vida del paciente prolongábase contra todas las esperanzas aunque con dolores intolerables que el enfermo sufría con paciencia ejemplar; evidentemente ahí estaba el dedo de Dios.

Hacia fines del mes de Marzo, una religiosa habló al enfermo de la devoción al Niño Jesús milagroso de Praga que acababa de introducirse en Hayange gracias al celo de la Superiora de la comunidad de la Providencia. Visiblemente se hallaba dispuesta el alma del herido por la gracia del cielo á este culto divino pues que se apoderó de esa arma de salud con fe y confianza admirables besan-

do tiernamente la imagen del Santo Niño é invocándole con la seguridad de ser oído y llevando entretanto con heroica paciencia sus dolores.

Por este tiempo un niño de tres años sanó del croup con tal prontitud y por intervención del Niño Jesús de Praga, que se mostró patente la acción divina; y este caso produjo la mejor impresión en cuantos tenían orejas para oír y ojos para mirar; era como la aprobación dada en Hayange á la devoción del Santo Niño de Praga, y como la nueva cual relámpago se extendió en todo el lugar, al punto muchos fieles se declararon prontos á hacer los precisos sacrificios para la erección de una estatua del milagroso Niño en la iglesia parroquial.

Aprovechándose de estas circunstancias, la Hermana que cuidaba al enfermo, invitó á Monérico á hacer lleno de fe un ensayo de las fuerzas que el Niño Jesús le había devuelto emprendiendo la gran

tentativa de subir solo á su cama, á la que con trabajo le subían entre cuatro personas. La obra fué de un instante y desde luego tomaron su curso las funciones naturales sin necesitar ya la ayuda del arte; el enfermo fué mejorando más y más y la operación que se iba dejando de una semana para otra á causa del estado del pobre cuerpo machucado, llegó á ser inútil. Como esta conservación y mejoras eran claramente sobrenaturales, pues á la vista de irrecusables testigos pasaban fuera de las leyes de la naturaleza y á la invocación del Señor, un inmenso reconocimiento llenaba los corazones de los fieles que veían así sus preces favorablemente despachadas.

La esposa de Monérico para apresurar la curación resolvió ir en peregrinación hasta Farvahe en Lorena, donde había una imagen del Niño Jesús de Praga, aunque para ahorrarle los crecidos gastos de tan largo camino, le aconsejaron

que fuese mejor al convento de Carmelitas de Luxemburgo donde también se veneraba la misma imagen, y así lo verificó devotamente en honor de nuestro amable Salvador y en favor de la salud de su esposo.

En cuanto al enfermo, poco tiempo después disfrutaba la salud suficiente para que pudieran trasportarlo á un lugarejo tres kilómetros distante de Hayange.

El domingo llamado de Quasimodo oyendo la santa Misa la madre política de Monérico, sintióse impulsada en su interior á hacer la promesa de colocar en la iglesia de Hayange una estatua del Niño Jesús de Praga, con el fin de obtener la cabal curación de su yerno, y como este pensamiento no se le quitaba, resolvióse por fin á hacer la promesa á pesar de todas las dificultades y aunque tuviese que trabajar un año entero para juntar el dinero preciso á la realización de su proyecto. Era como el óbolo de la viuda

del evangelio, y el Padre celestial no pudo menos de acogerlo con reconocimiento, pues por la tarde de aquel mismo día vino su hija rebosando de alegría á anunciarle que ya andaba sólo su marido aunque apoyándose en un bastón. E informándose la madre á qué hora había tenido lugar aquel cambio dichoso, conoció por la respuesta de su hija, que era la misma hora en que había elevado al cielo su voto, y el buen Dios lo había correspondido al instante por la curación del enfermo.

CAPITULO VII

CURACIÓN DE DIVERSAS ENFERMEDADES.

- I.—INFLUENZA Y PERITONITIS.—II.—CIÁTICAS Y PARÁLISIS.—III.—ECZEMAS.—IV.—OPERACIÓN PELIGROSA.—V.—UN DEDO ENFERMO HACÍA MÁS DE DOS AÑOS.—VI.—ENFERMEDAD GRAVE DE UN SACERDOTE.—VII.—PROMESA DE UNA PEREGRINACIÓN Á PRAGA.